

¿Quién es el Espíritu Santo?  
Juan 13 y 16  
El 20 de enero

Versículo para memorizar: Menores – Estaré con Ustedes siempre. Mateo 28:19-20  
Mayores – Vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo. Mateo 28:19-20

Hemos aprendido lo que la Biblia dice acerca de Dios y Jesús. Esta semana, vamos a hablar acerca de la tercera persona, el Espíritu Santo.

Jesús mencionó al Espíritu Santo en la Biblia y nos dijo quien es él y lo que hace para nosotros.

Durante la última cena antes de que Jesús muriera y resucitara, Jesús habló con sus amigos acerca de muchas cosas. Aun tomó tiempo para lavar sus pies sucios. Quería que vieran su ejemplo y estuvieran dispuestos a ayudar a otros de la misma forma.

Jesús dijo a sus amigos que se estaría yendo pronto. Jesús compartió que el Espíritu Santo vendría después de que él se fuera. Jesús llamó al Espíritu Santo «el Consolador.» Luego, dijo a sus amigos acerca de las cosas que el Espíritu Santo haría.

Primero, el Espíritu Santo ayuda a la gente a hacerles ver que ha hecho cosas malas y le guía a Dios. Él nos ayuda a ver que creyendo en Jesús es la única forma de ir al cielo.

Segundo, el Espíritu Santo nos ayuda a hacer lo correcto. Él es como nuestra conciencia que nos ayuda a saber cuando estamos haciendo algo bueno o algo malo. Pero, no significa que si no te sientes culpable acerca de algo que has hecho, que lo que has hecho no está mal. El Espíritu Santo talvez esta tratando de enseñarte algo, pero posiblemente no estás escuchando.

Tercero, el Espíritu Santo nos ayuda a entender la Biblia. Cuando leemos la Biblia, él nos ayuda a aprenderla y aplicarla a lo que está pasando en nuestras vidas.

También, el Espíritu Santo ora por nosotros. La Biblia dice que él ora a Dios cuando no sabemos como orar o lo que debemos orar. Él se llama nuestro Consolador y puede ayudarnos cuando tenemos una necesidad. Él nos consuela cuando pasamos por tiempos difíciles.

El Espíritu Santo también nos ayuda a saber los dones o habilidades especiales que Dios nos ha dado. Todos nosotros conocemos a alguien que es muy bueno en dibujar, hacer gimnasia, o cantar. Los talentos que Dios nos da son diferentes. Cada uno que es cristiano tiene un don especial. El Espíritu Santo puede ayudarnos a saber cual es nuestro don y como usarlo para ayudar a otros. Algunos de los dones que Dios da son: enseñar, ayudar, demostrar misericordia y bondad a otros, animar a otros, ser líder, y saber entre lo bueno y lo malo. Pero recuerda esto: jamás queremos un don que otros tienen; debemos estar felices con el don que Dios nos ha dado y usarlo para ayudar a otros.

El Espíritu Santo no es alguien que podemos tocar o ver. Sin embargo, su presencia es real. Él es como el viento. No podemos verlo, pero podemos ver sus efectos y sentirlos. Otro ejemplo es el oxígeno. Respiramos oxígeno pero no podemos verlo. Oxígeno está en fuego y agua. Sin oxígeno, no pudieramos tener ninguno.

También, el Espíritu Santo nos ayuda a hacer y tener los frutos del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, bondad, bienaventuranza, fidelidad, gentilidad, y dominio propio. Nos ayudará tener esas cualidades en nuestras vidas.

Hemos hablado estas semanas pasadas acerca de Dios, Jesús, y el Espíritu Santo. Ellos son 3 personas diferentes pero también una. A veces es difícil entender este hecho. Pero hay varias cosas que nos ayudan a ver como sería. Un huevo tiene una parte blanca, una parte amarilla, y la cáscara. Un huevo es una cosa pero también 3 cosas diferentes. Una persona puede ser hijo, hermano, y amigo. El agua puede ser en la forma de vapor, agua, o hielo.

El Espíritu Santo es importante para nosotros si creemos en Jesús. De hecho, el nos ayuda ver que necesitamos a Dios y que no podemos ir al cielo sin Él. La única manera ir al cielo es por creer que Jesús tomo nuestro lugar y pago nuestro castigo por las cosas malas que hemos hecho. Luego, debemos confesar a Dios que nos arrepentimos por todas las cosas malas que hemos hecho y pedir que Jesús venga a nuestras vidas. Él viene y nos hace como una persona nueva. Él cambia nuestras actitudes y nos ayuda a ser como Jesús.

Si quieres pedir a Jesús que venga a tu vida, habla con nosotros acerca de cómo Él puede cambiar tu vida.